

EL SOCIALISMO HACIA EL SIGLO XXI

La Revue Socialiste, revista trimestral de debate e ideas del Partido Socialista Francés, Dir. Henri Weber, París, núm. 1, primavera de 1999, "Socialisme européen. Vers une nouvelle voie", 170 pp., y núm. 2, octubre de 1999, "Après le Kosovo. La gauche, la Nation et la guerre", 218 pp.

Uno de los temas recurrentes en el mundo de la posguerra fría —de la globalización y de la posmodernidad— es el de las identidades. Ya se ha reiterado en numerosas ocasiones que en épocas de crisis, el hombre vuelve a preguntarse por los elementos constitutivos de su ser individual y de su ser social: ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Estos temas identitarios se asocian casi siempre con los problemas actuales del resurgimiento de los nacionalismos y la cultura, de los grupos étnicos y las minorías sociales, con el feminis-

mo, las lenguas y las religiones. Con menos frecuencia el asunto de la identidad se vincula al rubro de las filiaciones políticas e ideológicas.

De hecho, muchos coinciden en afirmar que la política en general ha sido desplazada en la importancia de la configuración social contemporánea por los procesos económicos y las tecnologías de la información, que los partidos políticos se hallan desacreditados en todo el mundo y como Francis Fukuyama insisten en que las ideologías se han retirado tras el gran triunfo del liberalismo y del neoliberalismo o que, en el mejor de los casos, la geometría de izquierda y de derecha que ha acompañado la vieja aventura de la modernidad está en desuso.

La mayor parte de las afirmaciones esbozadas en sus formas radicales, ignoran que la realidad está constituida por una compleja red de procesos y tendencias ambivalentes y contradictorias. Por ejemplo, muchos señalan la integración de la Unión Europea como la mejor prueba de una globalización que disminuye la importancia de los Estados nacionales, ignorando que la mayor parte de

los miembros de este proceso están gobernados por partidos socialdemócratas que le han impreso un sello característico a la Unión y en especial al Parlamento Europeo, como —por mencionar algunas expresiones— la política exterior y de seguridad común, la crítica a la participación de la ultraderecha en el gobierno austriaco o la propuesta de la Carta de Derechos fundamentales como constitución europea. Con esto queremos decir que la política está presente en las transformaciones más importantes del mundo actual y que el signo ideológico de los gobiernos imprime una dirección determinada a dichos cambios.

Estos hechos, por sí mismos, pueden hacernos pensar en que el debate político e ideológico sigue siendo un constituyente fundamental de esta segunda modernidad que vivimos, y alienta la reflexión y el análisis sobre el comportamiento actual de la izquierda y, de manera especial, de la socialdemocracia europea. Con semejante finalidad, el Partido Socialista Francés se ha lanzado a la recuperación de una vieja empresa de reflexión, la publicación de *La Revue Socialiste*, que se ofrece a

los lectores en un momento crucial para esta identidad política. Henri Weber, su director de redacción, y François Hollande al presentarla han querido ofrecer algunos datos del cambio social que hoy predominan y que son elementos de vital importancia para lo que algunos ven como la crisis de la conciencia socialdemócrata: el fin del orden socialista, la mundialización de la economía, la revolución de las tecnologías de la información, los rápidos cambios electorales que favorecieron a la socialdemocracia, pero que hoy conspiran en su contra, el fin de las políticas estatales de tipo keynesiano y de los sistemas de protección social, la crisis generalizada del sindicalismo, ente otras.

Frente a este escenario de variabilidad e incertidumbres, intentan rescatar uno de los factores característicos del pensamiento de izquierda francés, y particularmente de la socialdemocracia francesa: "*l'esprit de la disputatio*", el debate contradictorio, la construcción intelectual y la imaginación conceptual, que han hecho de la experiencia gala una de las más sólidas, teórica y programáticamente. Así esperan enfrentar retos

diversos: romper la lógica neoliberal, garantizar una *vie décente*, luchar por el empleo y el crecimiento, fomentar y preservar las nuevas solidaridades. Asegura Hollande, en su primera editorial, que esta revista intenta ser el ágora donde se encarnen las ideas de hoy y donde germinen las de mañana (p. 4).

Pero, con toda seguridad, sin ignorar las del pasado. De hecho, el título que ostenta la revista se dio a conocer en la década de los ochenta del siglo XIX, en la publicación periódica dirigida por Benoît Malon.

Aquella primera revista contó con la concurrencia de grupos políticos diversos, obreros, masones, anarquistas, feministas e intelectuales positivistas, y formó parte de la historia cultural del movimiento socialista francés hasta la suspensión de su circulación al iniciarse la Primera Guerra Mundial. Ernest Labrousse, sucesor de la cátedra de historia económica y social de Marc Bloch en la Sorbona, reclamó la continuidad histórica de aquel viejo proyecto, cuando refundó en mayo de 1946 *La Revue Socialiste*, enriquecido entonces con la experiencia de la

resistencia francesa, y con una clara dependencia jurídica, financiera y política del Partido Socialista de Guy Mollet y de grupos intelectuales y universitarios del Cercle Jean Jaurès.

En 1969, este órgano sin autonomía del Partido Socialista cambió de dirección interna y dejó de aparecer unos cuatro años después. Sin embargo, el proyecto surgido en 1999 no solamente recupera esa experiencia, sino se nutre también de un esfuerzo que en 1925 y hasta seis años después encabezó Jean Longuet y que consistió en la *Nouvelle Revue Socialiste*, título que también inspiró a otros, al renacer hacia la década de los setenta con una inspiración fincada en el prestigio intelectual de la *Nouvelle Revue Française*, y con el objetivo de renovar la cultura socialista francesa conforme las nuevas tendencias culturales por las que atravesaba el mundo de aquellos años.

Los objetivos de renovación conceptual que busca *La Revue Socialiste* que aquí presentamos coinciden y responden a la formulación de la tercera vía propuesta por el primer ministro británico, Tony Blair, y sistematizada por el

sociólogo Anthony Giddens, así como con el "Nuevo Centro" del canciller alemán, Gerhard Schröder. Por ello, su primer número lleva el subtítulo "Socialismo europeo: hacia una nueva vía". Sus apartados son *Perspectives, Éclairages, Expressions, Socialismes, Documents e Historie*. Incluye textos de Alain Bergounioux sobre la crisis de la socialdemocracia y de Henri Weber sobre una comparación entre el Partido Socialista Francés y el *New Labour Británico*; una entrevista con Lionel Jospin, primer ministro francés, en vista a aclarar su afirmación de que la socialdemocracia propugna por una economía de mercado, pero rechaza una sociedad de mercado.

En el número inaugural se revisan, asimismo, los modelos socialistas de Blair en Inglaterra, de Holanda, Italia, Portugal y Alemania, así como los vínculos y entrecruzamientos de estas opciones con el neoliberalismo y la globalización, este último, término que emplean sin los escrúpulos de otros teóricos franceses más refractarios a la adopción de anglicismos y otros conceptos de dudosa prosapia. Participan, ade-

más, Laurent Bouvet, Massimiliano Panarari, Anton Hemerijck, Pedro Magalhaes, Raymond Plant, Mario Telo, Laurent Fabius, Dominique Strauss-Khan y Eleric Bréhier, entre otros.

El segundo número de la revista, aparecido en octubre de 1999, aborda una preocupación ignorada en otros medios intelectuales: la guerra de Kosovo, con el título "*La gauche, la Nation et la guerre*", incluye la perspectiva socialdemócrata de la guerra, del problema de los nacionalismos en Europa Central y Oriental, del federalismo en la Unión Europea, la defensa continental y las espinosas relaciones entre Estados Unidos y Europa.

Otros temas tratados son la tercera vía en Estados Unidos, y resulta interesante para nosotros señalar que se reproduce el documento firmado por un grupo de políticos latinoamericanos convocados por Jorge Castañeda y Roberto Mangabeira Unger, que se intitula en francés "*Après le néo-libéralisme: un nouveau chemin*", y que fuera publicado originalmente en la revista *Nexos*, en el mes de marzo de 1998, y firmado por Cuauhtémoc Cárdenas,

Vicente Fox, Ricardo Lagos, Dante Caputo, Ciro Gomes, Itamar Franco, Luis Ignacio Lula da Silva, entre otros.

El tema de la seguridad europea —que adquiere nuevos perfiles tras el fin del enfrentamiento bipolar y de la reunificación alemana— sigue siendo un tema complejo, polémico y de vital importancia para los países europeos, con lo que la visión socialdemócrata de esta problemática es especialmente valiosa al tocar temas de política internacional, interés nacional y comunitario, armamentismo, defensa, nacionalismos, etcétera.

Conviene —por todo ello— estar atentos al desarrollo de esta nueva serie de *La Revue Socialiste* que se parece más a la “segunda”

Revue Socialiste que a la “primera” *Revue Socialiste*. Pero en términos de producción intelectual y de designio histórico, se inspira más en la “primera” que en la “segunda” (p. 168). Francia y Europa han tenido que pensar desde la izquierda y renovar la socialdemocracia para adecuarla a un mundo transformado y en continua transformación, sin que pierda los signos de identidad, los principios y valores que han hecho de esta ideología una de las visiones y acciones en el mundo más relevantes y favorables para el desarrollo de un nuevo tipo de humanidad más libre, más justa y más solidaria.

Alfonso Sánchez Mugica